

REFLEXIÓN ¿, FINAL?

17 de mayo de 2014



Por cada uno de los momentos que hemos compartido

escrito por Adrián Soto Samerón

Hace años, me sentía perdido. Más bien lo estaba. Mi vida era un desastre. Incapaz de escuchar, de abrirme a nuevas ideas, impulsivo, terriblemente cabezón, incapaz de controlar mis vicios...; en fin, todo un desastre. Rebelde por norma, hastiado de la vida e inconsciente. Todo un cóctel molotov. De hecho, estaba tan perdido, que decidí comenzar a estudiar Filosofía para no encontrarme. Posteriormente, hubo un antes y un después que comenzó a partir del momento en que entré a estudiar Pedagogía.

Mi persona, anárquica, rebelde, indisciplinada e inconstante, se vio equilibrada con mi capacidad reflexiva, mi bagaje intelectual, político y personal,

mi madurez y un fuerte compromiso con la sociedad y mi mundo. Y así, de manera paralela a mi formación como pedagogo, comenzó todo un proceso de re-educación personal.

Fruto de ello, llegué a renacer de mis cenizas (aunque ciertas partes de mí aún sigan ardiendo). A través de todo un proceso personal, conseguí llegar a controlar todos mis vicios y gran parte de mis malos hábitos, llevando una vida cada vez más sana e integral. Paralelamente, desarrollé todo un proceso personal que me fortaleció cada vez más, permitiéndome tener más serenidad y crecer con todas y cada una de mis dificultades.

A ese proceso de autoconocimiento, crecimiento y desarrollo personal; le acompañó otro de implicación en movimientos sociales y políticos, todos ellos relacionados con la ecología y la economía: Huertos Urbanos, Grupos de Consumo Ecológico, Moneda Local, Movilizaciones Estudiantiles...

Y pude, aún con mis carencias, con todos los proyectos en los me impliqué, y a pesar de los obstáculos que me encontré en el camino, llevar una buena carrera académica.

A lo largo de toda la carrera, las lecturas y los debates; fui aprendiendo a leer críticamente el mundo: el sistema económico, las institu-

Encontré un claro propósito en mi vida que le daba sentido: Ser Educador

ciones educativas, la cultura social, la política... Comprendí que los problemas a los que como seres humanos nos enfrentamos son acuciantes, sangrantes y dolorosos; y que los sistemas educativos son parte fundamental de la problemática, a pesar de que tienen un enorme potencial de cara a ser parte de la solución, y no del problema.

Después de todo ello, aunque aún me queden muchas cosas por mejorar de mi persona, como profesional, investigador y educador; me doy cuenta de que el progreso que había experimentado mi propia persona ha sido brutal: llegando a ser una persona comprometida, sensible, responsable, coherente, con una gran inteligencia emocional, optimista y positivo, con una gran capacidad de comunicación (y con muy poca humildad pensaréis. Pero permitidme por favor, que reconozca mis virtudes, pues ya me machaco suficientes con mis defectos).

Fue a través de mi propia metamorfosis, de pasar de larva a mariposa (no os equivoquéis con acepciones que vayan más allá de la metáfora, :)); cómo pude vivenciar en primera persona que, a través de la Educación, es posible cambiar. Eso, junto con la conciencia social, política y humana que había ido generando; logró que en mí se forjara el firme e inalienable propósito de ser educador, de querer transformar la sociedad.

Encontré un claro propósito en mi vida, que le daba sentido y dirección: Ser educador, transformar el sistema educativo y contribuir a la evolución de la sociedad: tres patas de una misma mesa.

Aún no sabía claramente cómo iba a poder canalizarlo dentro de un oficio, de una actividad profesional que me sustentara. Pero eso no importaba, tenía el firme propósito y la confianza.

Sin embargo, algo que comenzó a inquietarme, es cómo podría el sistema educativo cambiar. Más allá de condicionantes externos, comprendí que un pilar fundamental reside en las personas, educadores y educadoras. Preguntándome cómo podrían formarse educadoras y educadores capaces de asumir el reto que supone educar (pero educar de verdad), reflexioné sobre cómo yo llegué a ser quién era, cómo desarrollé lo que a mi juicio, son aprendizajes relevantes para cualquier educador o educadora. Y me percaté de que por encima de la formación académica, la mayoría de esos aprendizajes se habían producido a través de mis vivencias y experiencias. Vivencias y experiencias que me pusieron en contacto con otras dimensiones de ser: el arte, las emociones, el cuerpo, la globalidad...

Habiendo tomado conciencia de ello, analicé críticamente el papel de la Universidad en la formación de los educadoras y educadores. Paradójicamente, fue

precisamente gracias a la formación de algunas grandes maestras y maestros de la Facultad de Ciencias de la Educación, que me ayudaron a cuestionar y criticar sin piedad todo cuanto se diera por sentado. El análisis, en un primer momento intuitivo, fue consolidándose y construyéndose paulatinamente, siendo en este máster que tristemente, ya acaba, dónde más riqueza adquirió, dándome cuenta de ciertos aspectos:

- CONTRADICCIONES ENTRE LO QUE SE DICE QUE HAY QUE HACER Y LO QUE SE HACE.

- EXCESIVA PREOCUPACIÓN POR CONTENIDOS.

- HEGEMONÍA DE LA RAZÓN EN DETRIMENTO DE OTRAS DIMENSIONES DE NUESTRO SER (EMOCIONES, VIVENCIAS, EXPERIENCIA...).

- TEORIZACIÓN DE LA REALIDAD, DE MANERA FRAGMENTADA Y APARCELADA, SIN CONEXIÓN CON PROYECTOS REALES QUE DEN SENTIDO A LO QUE APRENDEMOS, SIN VIVENCIAS QUE NOS AYUDEN A CREAR LA NECESIDAD Y EL DESEO DE FORMARNOS.

En los libros nos hablan de distintas formas de enseñanzas, escuelas..., pero esas ideas tan hermosas pasan a desvanecerse y formar parte de un pensamiento fantasioso.

Pensé entonces, ¿cómo vamos a formarnos para afrontar el reto educativo, cómo vamos a desarrollar esos aprendizajes vivenciales, si no los vivimos? Llegué a la conclusión de que no bastan las palabras, que de estas ya hay demasiadas. Que las palabras deben ir concatenadas en nuestras acciones y sentimientos. ¿De qué nos vale hablar del respeto, la tolerancia, la democracia, la participación; cuando a la hora de la verdad no hacemos nada de esto?

Al final de la carrera, dí un paso más allá, y siguiendo mis propias convicciones, muy marcadas por todas las fuentes de las que había bebido (Paulo Freire, Ángel Pérez, Montessori, Claudio Naranjo...); comencé a crear Jaulas Abiertas, un proyecto de innovación educativa que estamos desarrollando en la Universidad de Málaga. Un proyecto que no se propone ni más ni menos que posibilitar espacios pedagógicos vivenciales que contribuyan a desarrollar en las personas aquellos atributos esenciales para llegar a ser agentes del cambio: inteligencia emocional, empoderamiento, equilibración interior, concientización...

Finalizada la carrera, tuve la enorme suerte de entrar en este Máster. Entonces, recién comenzaba el máster. Ahora, a punto de cerrar esta etapa, observando todo el proceso, gracias a las huellas que fui dejando, construyo este relato.



*Recorrer hermosos e inciertos senderos
junto a vosotras y vosotros, encontrarme
en vuestra mirada, sentirme acompañado
en los momentos de dolor y alegría.*

Por vosotras, por vosotros.



Recuerdo que pasadas unas cuantas sesiones, debido a mi personalidad, comencé a agobiarme: Me imponía metas demasiado altas, que no podía cumplir. Además, me costaba aceptar mis limitaciones, como la de no poder interiorizar toda la cantidad de información, experiencias, sugerencias y conceptos que iban apareciendo.

Todo ello me causaba una enorme desazón, fruto de la impotencia y frustración ante la percepción de mi propia incapacidad para asimilar e integrar la gran cantidad de información y nuevas ideas que en cuestión de semanas iban entrando en contacto con mi ser a través de este máster: Lecturas, debates, situaciones, tareas...

Incapacidad para poder transcribir en mi portafolio toda la cantidad de reflexiones, ideas, apuntes, que orbitan a mi alrededor, y dentro de mí...

Incapacidad para ahondar en profundidad en cada una de ellas, y extraer las consecuencias de cada una de ellas, comprendiendo así cómo se trasladan a la práctica de una manera coherente.

Incapacidad para comprender la complejidad de un sistema holístico de conceptos interdependientes y realidades dinámicas.

ADEMÁS, esa sensación de incapacidad se une a un defecto patológico que he sido capaz de pescar en mi actuación. Me refiero a un componente de esa "gestalt" de la que habla Ángel, que rige mi manera de percibir y actuar. Pues bien, hablo de mi tendencia a autoflagelarme, desvalorizarme y castigarme, en el momento en que no soy capaz de cumplir las metas irracionales que yo mismo me impongo (irracionales en tanto que son metas demasiado ambiciosas, o poco realistas)..

Entonces me sentía abrumado por tanta información, experiencias, reflexiones... Y ahora, a decir verdad, lo sigo estando.

Sin embargo, algo he conseguido aprender...

Ahora soy más consciente de mis limitaciones, de mi carácter autoexigente, de las metas irracionales que me impongo, y del continuo sentimiento de frustración, insatisfacción e impotencia que siento respecto a mi propia persona.

Cuando empezó el curso, me decía a mí mismo: Voy a escribirlo todo, voy a leer mil libros, voy a ser constante.

Casi ha terminado el máster, ni lo he escrito todo, ni me he leído mil libros, y sí, soy constante. Sin embargo, la constancia me abrumba, porque a pesar de ella, siempre tengo la sensación de que podría haber hecho más, de que no lo he hecho bien, de que me faltan cosas por hacer, por leer. Y efectivamente, estoy seguro que podría haber hecho ciertas cosas mejor, sin duda alguna. Hay lecturas y ejercicios que no hice en su momento, en diferentes módulos. Hay momentos en los que no me concentraba ni aunque lo intentara con toda mi alma. Y no penséis que no me he castigado por ello suficiente.

Consciente de todo ello, decido no obstante, ir más allá, e intentar valorar lo positivo de mi quehacer, de mi ser. Decido aceptar las limitaciones, y quitar importancia a esa autoexigencia. Y es que cada vez tengo más claro, que lo que realmente importa como educador o educadora, no es todo lo que puedas leer, hablar y decir (que ojo, es muy enriquecedor), sino también, y sobretodo, cómo llegar a ser mejor persona, mejor educador. Y en ese proceso, a pesar de momentos duros en el camino, considero que he puesto toda la carne en el asador, que he hecho lo posible y lo imposible, y que a día de hoy, creo que con todas mis luces y sombras, con mis defectos y virtudes; cada día soy más y mejor persona, más y mejor educador.

Y es desde ahí dónde quiero seguir evaluándome, reuniendo aquellas huellas que muestran parte de mi camino, de mi sentir, de mi ser a lo largo de este máster; intentando mirar desde el amor y la comprensión. En ese camino faltarán huellas que no caminé, lecturas que no realicé, experiencias que no documenté. Pero también encontraremos un camino que intento hacer lo mejor posible, abriendo posibles y creando horizontes; poniendo lo mejor de mí a cada momento, aunque existan carencias, también hay virtudes. Y es este, el que quiero mostraros.

Ha sido tanto, tanto lo que he aprendido. De las experiencias y teorías concretas, no quedan en mi conciencia presente muchas. Sin embargo, siento que han quedado integradas en mí. Difícilmente, podrían no haberlo hecho con la claridad y profundidad de Ángel, con el talento y vocación de Encarna, con el humor y el rigor de Kiko y Miguel, con la sensibilidad y sutileza de Nieves, con la genialidad, intelectualidad y compromiso social y político de Nacho, con el alma encarnada de cada una de mis compañeras y compañeros, con mis experiencias con el Martinet, con el amor de Juan Enciso, con el humanismo de Pepe Contreras, con la belleza de Alfredo Hoyuelos, con la voz de Laura Duschatzky, y con mis Jaulas Abiertas.

Tanta, tanta belleza, que he podido superar uno de los mayores golpes que la vida te puede dar, y seguir adelante,

con todo, sin flaquear en ningún momento, sin dejar de lado mis responsabilidades y querer.

Me encantaría poder condensar todo, todo lo que he aprendido, pero es difícil, son muchas cosas. En los fragmentos que encontrarás, tras esta reflexión, relato de manera detallada esos momentos mágicos.

Llegar a comprender que el nuestro es un oficio apasionante, y mirarlo con nuevos ojos, tratando de comprender, y de desarrollar nuestro arte, nutriendo cada una de las dimensiones de nuestra personalidad holística. Partir de esa concepción tan compleja de nuestra *gestalt* personal, de nuestro *hábitus*, como diría Ángel. Comprender que no hay pensamiento sin emoción, ni emoción sin pensamiento; y que nuestro inconsciente rige gran parte de nuestras acciones. Comprender que esa personalidad también existe en el otro, al cual hemos de ayudar a Educar (se), atendiendo a toda la complejidad de su personalidad.

Y cuestionar, cuestionar profundamente a las instituciones educativas, acompañando en el proceso a las compañeras y compañeros, en nuestras crisis e incertidumbres. Qué hermoso... Impagable. Me siento tan agradecido.

Incluso han habido momentos duros, con mis Maharetas; en los que la presión, la falta de comprensión, la cabezonería, hicieron que chirriráramos, y nos llegáramos a odiar con profundidad. Y luego, sin más, y sin menos, llegar a transmutar todo eso, a reconocer los propios fallos, a que los demás reconozcan los suyos, y a amarnos con una lealtad propia del más noble de los animales.

¡Qué año, siento que tengo tanto que decir, que solo tengo ganas de llorar, de felicidad, de emoción!

Podría hablar de la metodología cualitativa, del Aprendizaje Basado en Problemas, de Pukllasunchis, del sentido y la relación, de las políticas y prácticas. Pero no conseguiría más que hacer un popurrí y una cacofonía de conceptos. Prefiero dejar eso a un lado (ya pongo mis ensayos a continuación, que lo reflejan mejor), y hablar del momento en el que me encuentro actualmente.

Ahora, después de mucho esfuerzo, estoy logrando sintetizar y materializar todo lo que he aprendido en mi vida, dentro y fuera de la Universidad: Jaulas Abiertas ese sueño, que tuve una vez, gracias a mis maestros y maestras, gracias a vosotros, por vuestra culpa tengo una responsabilidad tan grande como necesaria. Mucho ha sido el esfuerzo y la constancia necesarias para poder llegar aquí y ahora; pero todo el esfuerzo invertido, la presión y la incertidumbre dan sus frutos. Lo que me apena, es que quizás aparentemente no parezca que avance, cuando detrás hay un proceso que ha requerido muchísimo esfuerzo de coordinación, perseverancia, planificación... Pero merece la alegría, y las tristezas, porque efectivamente, lo que nos enseñáis lo he experimentado como cierto, porque gracias a vosotros y vosotras cada día que pasa logro llevar esos principios a mi día a día, reflejados en mi práctica educativa.

Gracias por esta oportunidad, por todo vuestro tiempo, por acogerme. Gracias, de veras por todo. Podría escribir más, pero lo haría desde la mente, porque ahora mismo, de corazón, solo me sale un profundo y auténtico gracias; y la promesa, la firme promesa, de que vuestro esfuerzo, de vuestra dedicación, no será en balde.

De estos días en adelante, por fin comenzamos a desarrollar Jaulas Abiertas; y este, este será el momento en el que seguir reflexionando, interrogándome, sintiendo, riendo, amando, emocionándome. Pidiendo disculpas si las emociones han hecho sombra a las reflexiones, os dejo a continuación con una selección de escritos que he producido a lo largo del máster, en los que dichas reflexiones tienen su lugar.

Gracias

A todas aquellas personas que me habéis llenado de esperanza, a las que creéis en mí, a mis grandes maestros y maestras.

Gracias, de todo corazón, porque por vosotras, amanecen mis sonrisas, mis ganas de darme.

Os guardaré en el corazón mientras viva, y cuando me vaya, os llevaré conmigo

Hasta siempre compañeras, compañeros, maestras, maestros.



ADRIÁN SOTO SALMERÓN
traigobuenasnoticias@gmail.com